

David César Manceñido González / Félix Javier González Estébanez

# RESERVAS DE MARIPOSAS

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA PARA LA PROTECCIÓN DE LAS MARIPOSAS Y SU MEDIO (ZERYNTHIA)  
[www.asociacion-zerynthia.org](http://www.asociacion-zerynthia.org)

En los últimos tiempos estamos viviendo una época en la que afortunadamente nos paramos a pensar en las repercusiones que nuestros actos tienen sobre el medio natural. Aparte del tan conocido cambio climático, fenómeno en el que hemos puesto los ojos hace relativamente pocos años (desde la década de los setenta, en la que el entrañable Félix Rodríguez de la Fuente dio la voz de alarma), nos hemos ido convenciendo también de la importancia que tiene la desaparición de especies, que tan vertiginosamente estamos sufriendo.

En las últimas décadas se ha producido en nuestro país un importante crecimiento económico, en gran parte ligado al desarrollo urbanístico acelerado que el mercado demandaba. Pero este cambio acarrea ciertos efectos colaterales negativos para nuestros ecosistemas, destruyendo grandes extensiones de bosques, praderas y espacios naturales donde, hasta ese entonces, habitaban multitud de especies animales y vegetales que desaparecieron de estos lugares. Por ello, un intento de poner freno a esta desagradable consecuencia ha sido la creación de numerosos espacios naturales con mayor o menor grado de protección. Así han aparecido figuras de conservación como la de Parque Natural, por ejemplo el de Los Ancares; Monumento Natural, caso de Las Médulas; ZEPA (zona de especial protección para las aves), como la que se encuentra a caballo entre La Bañeza y Jiménez de Jamuz; Árbol Singular; LIC (zona de interés comunitario)...; y, por encima de todas ellas, la de Parque Nacional. El más importante para nosotros, por cercanía, es el de Picos de Europa, pues una parte de nuestra provincia leonesa forma parte de él.

Resulta más que obvio que las distintas especies animales no se circunscriben a estos reductos protegidos, ni lo harían aunque los vallásemos. Dada su etología particular, los individuos van a desplazarse por motivos alimenticios, de reproducción, etc. Y del mismo modo es evidente que en esos espacios protegidos no se agrupan todas las poblaciones de las especies más escasas, ni siquiera están todas las especies amenazadas o en peligro.

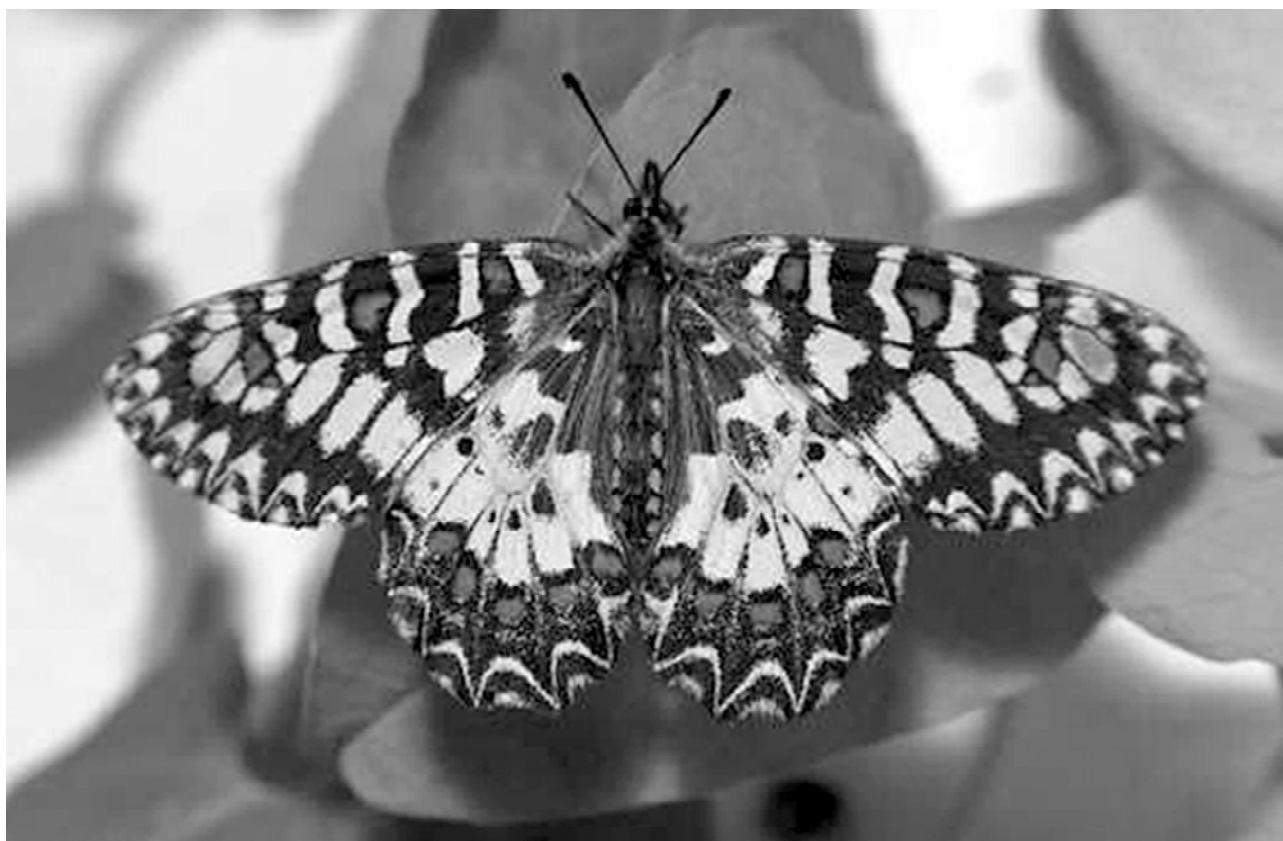
Pero no sólo nos tenemos que preocupar de proteger a una determinada especie que se encuentra en mayor o menor peligro, ya que tanto o más importante que su protección es la protección del hábitat que ocupa. Por poner un ejemplo: declaramos al urogallo (*Tetrao urogallus*)

como en peligro de extinción, pero no protegemos sus cantaderos como deberíamos ni respetamos su hábitat, abriendo pistas forestales dentro de su zona crítica, por lo que no va poder reproducirse, y al mismo tiempo irán disminuyendo sus poblaciones a lo largo del tiempo irremediablemente.

Dado que a la Administración Pública le resulta poco menos que imposible declarar como zonas protegidas todos los hábitats en los que vive alguna especie en declive (en ocasiones por puro desconocimiento y en otras no), ha surgido la idea de crear reservas privadas, como la que tienen la asociación Tyto alba, S.E.O./BirdLife, la asociación de vecinos El Nogal y el Ayuntamiento de Ponferrada en Palacios de Compludo desde 1999, o el Refugio de Rapaces de Montejo (del que se ha hablado en varias ocasiones en esta revista) que cuenta con casi 34 años, administrado por WWF/Adena.

En todo momento estamos haciendo referencia a la protección de vertebrados, pues son los que siempre han despertado mayor interés a la opinión pública; sin embargo, los invertebrados son mucho más numerosos e importantes en los ecosistemas, y entre ellos destacan sobre manera los insectos. Gracias a ellos se polinizan la mayoría de las flores, permitiendo así la pervivencia de las distintas especies vegetales; son además los primeros en atacar los residuos orgánicos naturales en cooperación con hongos y bacterias, y sirven de alimento principal a numerosas especies de vertebrados que sin ellos no existirían. Cierto es que numerosas especies cuentan con poblaciones muy abundantes y bien distribuidas, pero al igual que ocurre con los vertebrados encontramos especies de insectos que corren un grave riesgo de desaparecer de manera definitiva y otras muchas que, sin ser tan perentorias sus necesidades de protección, por el hecho de vivir tan solo en determinados enclaves de nuestra geografía ibérica son merecedoras de atención.

Fue bajo estas premisas protectoras como surgió, el 25 de noviembre de 2006, la Asociación Española Para la Protección de las Mariposas y su Medio (ZERYNTHIA), que toma su nombre precisamente de una vistosa especie, la mariposa arlequín (*Zerynthia rumina*), que, si bien por el momento conserva muchas poblaciones sanas, está distribuida prácticamente de forma única en la Península Ibé-



*Zerynthia rumina*, mariposa arlequín. Foto de los autores

rica (si exceptuamos unas contadas poblaciones en el norte de Marruecos). Esta especie de la familia de los papilionidos está tan íntimamente ligada a su planta nutricia (*Aristolochia sp.*) que si desaparece ésta o se produce algún cambio en el medio que la perturbe gravemente, provocaría la desaparición inevitable de la mariposa en ese lugar. Esto es algo que hemos podido observar en los últimos dos años en la ciudad de Ponferrada, donde una escasa y frágil colonia de la mariposa arlequín ocupaba la zona más baja de una pequeña ladera, hoy en día componente «fundamental» de un merendero que ha de ser segado anualmente en época crítica de cría de la *Z. rumina*, eliminando, junto a un montón de «hierbajos» a la planta nutricia, y con ella multitud de huevos y pequeñas orugas de la mariposa. La fatal consecuencia es que en los dos últimos años no ha habido ni rastro de esta especie, aunque su planta rebrota cada año por desarrollarse a partir de un bulbo. Pero volvamos a hablar de la Asociación Zerynthia. Esta asociación ha conseguido crear la primera microrreserva nacional para mariposas en la ciudad de Logroño, bajo el nombre de «El Campillo», para proteger a la especie que le da nombre del despiadado urbanismo (situado en este caso a apenas 50 m de la colonia) que hemos sufrido en España en los últimos años. Gracias a un acuerdo con el Ayuntamiento de Logroño se consiguió delimitar una zona de aproximadamente nueve hectáreas, conservándose así no sólo esta especie de mariposa, sino también, como suele suceder en estos casos, un pequeño reducho en el que otras especies pueden beneficiarse de la protección, como las únicas poblaciones conocidas de dos especies de pseudoescorpión de toda La Rioja (unos diminutos arácnidos similares a un escorpión en miniatura), o una de las pocas poblaciones riojanas de una especie de orquídea.

Además, la microrreserva contiene diversos valores de ámbito etnológico, faunístico, florístico, arquitectónico... por lo que se ha convertido en un terreno ideal para ser utilizado como instrumento pedagógico.

Las microrreservas de mariposas no son algo nuevo en Europa, llevan años haciéndolo en Gran Bretaña y en otros países del centro de nuestro continente, pero sí resultan novedosas para España. Se trata de una iniciativa de la que las especies de mariposas más amenazadas (que suelen coincidir casi siempre con las más ligadas a su medio) se pueden beneficiar. En nuestra provincia contamos con al menos 10 especies de mariposas diurnas con colonias muy localizadas que se verían gravemente amenazadas si se modificasen los territorios que ocupan. La declaración por parte de las autoridades de microrreservas en las que se asegurase que los futuros usos del territorio seguirían siendo los mismos que en la actualidad, sin perturbaciones y en las que se prohibiese la utilización de pesticidas y la captura de ejemplares, garantizaría la pervivencia de estas pequeñas joyas para nuestro propio deleite y el disfrute de las generaciones futuras.

Resulta necesario el apoyo y la comprensión de todos los ciudadanos, principalmente los de las áreas rurales, pues es ahí donde se localizan las poblaciones de mariposas. Poblaciones que nuestros mayores, si hacen un poco de memoria, nos dirán que han disminuido notablemente en los últimos 60 años. Ahora es nuestra responsabilidad no permitir que desaparezcan más especies, más códigos genéticos únicos e irrepetibles de nuestras tierras, pues aún estamos a tiempo.